

Requie del Sr. Dr. Don Carlos
Rolando = 15 de Marzo de 1917

chato DISCURSO

suagrada 24 - ALVE

PREDICADO EN LA IGLESIA CATEDRAL DE GUAYAQUIL,

EN LA FESTIVIDAD DE LA

SANTISIMA TRINIDAD,

POR EL SEÑOR CANÓNIGO Y CURA RECTOR DON

J. J. Alvear,

EN 1881.



GUAYAQUIL.

IMPRESA DE "LA NACION" POR FIDEL MONTOYA.

El presente panegírico está tomado de «La Nacion», número 515, cuya gacetilla dice :

«La Catedral.—Celebró ayer la fiesta de la Santísima Trinidad. La concurrencia fué notable. Cantó la misa el señor Prevendado Nicanor Corral. Ocupó la Cátedra sagrada el señor Canónigo Cura J. Ignacio Alvear, de quien hemos conseguido el discurso que publicamos en la seccion Inserciones.»

Guayaquil, Junio de 1881.

M. J. N.

Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia.

« Todo es de él, todo es por él, todo es en él.»

S. Pablo en su epístola a los romanos, cap.11 v. 36.

En el siglo de los Apóstoles, S. S., una voz glorificó a Saulo apellidándole *vaso de eleccion*, y la Iglesia de Cristo contestó: *Magnus Paulus, vas electionis, verè dignè est glorificandus*. « Grande es Paulo, vaso de eleccion, verdaderamente es digno de ser glorificado.»

Pues, bien, este vaso de eleccion, este grande Apóstol de las gentes, preguntado por los fieles de su tiempo sobre el misterio de la Beatísima Trinidad, que hoy nos ocupa, exclamó: —« ¡Oh alteza de las riquezas de la sabiduría y ciencia de Dios.....! Todo es de él, todo es por él, todo es en él! »

He ahí, hermanos míos, compendiado en tres palabras mi panegírico de Dios:—« Todo es de él, todo por él, todo en él.» Y, cuando el mismo Dios por S. Pablo es el panegirista de Dios, qué tiene de criticar el hombre?—¡ Miserable presuncion humana, húndete en el negro averno derrocada!

Sí, señores, todo es del Padre como de su primer principio. Todo es por el Hijo como por la Soberana Sabiduría. Todo en el Espíritu Santo como centro de todas las cosas.

Gloria al Padre Omnipotente que nos ha creado. Gloria al Hijo que nos ha redimido. Gloria al Espíritu Santo que nos ha santificado. *Ex quo omnia, per quem omnia, in quo omnia.*

Voy, hermanos míos, a decir dos palabras sobre cada una de las proposiciones contenidas en mi tema, y que acabo de establecer, contando con vuestra atención y benevolencia.

Ante todo, ayudadme a implorar las luces del Espíritu Divino, por la intercesión de su castísima esposa, saludándola con el Ángel. (A. M.)

Ex quo omnia:— «Todo es de él:» todo del Padre como de su primer principio.

«El Padre no es hecho por nadie,» dice el Símbolo de San Atanacio.

«Eterno es el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo; y sin embargo no son tres eternos, sino un solo eterno.»

Antes de San Atanacio, ya los Apóstoles habían propuesto a nuestra fé los doce artículos del Credo, y entre ellos el primero: *Credo in Deum Patrem Omnipotentem, Creatorem Cæli et Terræ;* advirtiéndonos el Catecismo del Santo Concilio de Trento, «que en todo esto no se han de escudriñar los artículos de fé, sino tan sólo afirmar con sencillez.» *Hæc quæ in símbolo*

proponuntur, non curiose scrutanda, sed simpliciter asserenda est.

De consiguiente me concreto a confesar que el Padre no es hecho por nadie; que él es eterno y necesario; creador del cielo y de la tierra; principio y fin de todas las cosas.

Ex quo omnia: «todo es de él.» Todo como de un principio. El Cielo y la Tierra son de él: vosotros sois de él; vuestras dotes naturales y sobrenaturales son de él. De él vuestro mérito y talento. *¿Quid habes quod non accepiste?* ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Luego, por qué tanta bilis y orgullo, añade el Apóstol en su primera epístola a los Corintios, por qué como si no lo hubieras recibido?

Pasemos al 2.º punto.

«Todo es por él:» *per quem omnia.*

Si el catecismo de S. Pio V. atribuye el poder al Padre como primer principio, también al Hijo le atribuye la sabiduría: al Hijo consustancial al Padre por quien fueron hechas todas las cosas: *per quem omnia facta sunt.*

Me abstengo de dar aquí una mirada a la herejía de Arrio, que negó la Divinidad del Hijo en el siglo 4.º, y, al primer Concilio General de la Iglesia, el Concilio de Nicea que condenó a ese heresiarca. Básteme, por ahora, reconocer con Isaias en la persona del Hijo, al «Admirable, al Angel del gran Consejo, al Fuerte, al Padre del siglo futuro y a Dios.»

Hecha así mi confesion de fé, digo: que ninguno puede salvarse sino por esta fé de Cris-

to, que es el verdadero Hijo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas; pues por él fué operada nuestra redencion.—Por él alumbrada la ciencia de Cartago y Roma, de Grecia y el Egipto, e iluminados todos los siglos. ¿Qué han hecho ni podido hacer contra la civilizacion católica, los Arrios, Macedonios y Renanes, por más que renieguen de la divinidad del Hijo? ¡Oh! siempre será un hecho histórico y a la vez una verdad dogmática, que por él fué proclamado, iniciado y perfeccionado el *progreso* como verdadero Hijo de Dios: *estote ergo perfecti*. Por él enviada la tercera Persona de la Trinidad a este mundo, para confirmar ese progreso y la obra de su Soberana Sabiduría. *Repleti sunt omnes Spíritu Santo*, dice el texto sagrado hablando del cuerpo docente de la iglesia. *Llenos del Espíritu Santo*, a fin de que vayan por los cuatro vientos del cielo y del porvenir, para enseñar a todas las gentes bautizandolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. *Euntes ergo docete omnes gentes baptizantes eos, in nomine Patris, et Filii et Spiritus Sancti*. Qué mandato hermanos míos, que palabras! Mandato de progreso, palabras de Profeta que próximo a ocultarse, mira sobre su tumba a la humanidad por siempre atenta y obediente.

Ya veis, S. S., que todas las cosas fueron hechas por él, y agrego: que por él vestimos también esta sotana clerical, que es el signo de contradicción en el presente siglo: contra-

dicecion al Sumo Pontificado, contradicecion al sacerdocio, contradicecion al catolicismo. En medio de esta contradicecion universal, que nos resta S. S?—La unidad.—Sí, unidad en el clero, unidad en la piedad cristiana, unidad en la República. Pero avancemos ya al tercer punto de la presente disertacion.

«Todo es en él»: *in quo omnia*.

«Sin fijarnos en las obras *ad extra* que son comunes a la Santísima Trinidad diré, que todo *dón* está en el Espíritu Santo como en su centro.—*Dón* es aquello que se da graciosamente, y por esto el S. E. se llama *Dón*; y estos *dones*, enseña S. Agustin, se apellidan en las sagradas letras *Espíritu Santo*; asi que el dón de sabiduria, el dón de entendimiento, de consejo, de fortaleza, de ciencia, de piedad y temor de Dios, están en la tercera Persona de la beatísima Trinidad, como en su centro.

Fuera de estos siete dónes, atribuimos tambien al Espíritu Santo, los doce frutos que nos enseña el Catecismo: caridad, gozo espiritual, paz, paciencia, longaminidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fé, modestia, continencia y castidad. Por lo cuál dice el Apóstol: *in ipso sunt omnia*, «en él son todas las cosas;» pero, entre estos dónes y frutos del E. S., el principal es:—*la gracia o amistad de Dios*. «Ella es la marca y prenda de nuestra predestinacion», dice San Pablo escribiendo a los efesios; ella vale más que el don de ciencia y de castidad; más que todas las coronas y bandas de

los Soberanos.—Jesús Caballero, por ejemplo, estimando en más, en mucho, en muchísimo la amistad de Dios durante los sesenta años de su vida, y muriendo en ella en un pobre entresuelo de la plaza de esta Catedral, en Octubre de 1880, es más feliz que Alejandro II, conmoviendo a 57 millones de rusos, al morir bajo los escombros de su Palacio.

Estimemos, pues, hermanos míos, esta gracia; si la perdemos volvamos a recuperarla, para hacer meritorias todas las espinas de la vida. Con la gracia calman las inquietudes del corazón, y encontramos a Dios en todas las cosas: los libros, el canto de la misa y de los salmos, entónces, no son para nosotros letra muerta, notas y caracteres mudos; sino otras tantas lenguas del E. S. que nos hablan, inflaman y elevan hasta el trono mismo de la augusta Trinidad. Con la gracia comprendemos y saboreamos las santas Escrituras. Entónces el periodismo más ilustrado nos parece insípido: El interés del drama y del teatro un pasatiempo; y buscamos en silencio el Templo, la palabra revelada, a Dios, su altar y su sacerdote.

De tantos dónes, verdades, misterios y misericordias, sean dadas «gracias a tí, Dios, gracias a tí, verdadera y una Trinidad, una y «suma Deidad, santa y una Unidad. *Gratias tibi, Deus, gratias tibi, vera et una Trinitas, una et summa Deitas, sancta et una Unitas.*— Amen.